

Rev Biomed 2001; 12:63-74.

Apuntes para la historia del Hospital O'Horán de la ciudad de Mérida, Yucatán, México.

Historia de la Medicina

Alejandro Cervera-Andrade*.

RESUMEN.

El primer hospital que hubo en la ciudad de Mérida, Yucatán, se fundó casi inmediatamente después de la conquista. En el año 1550, durante el gobierno del primer Alcalde Mayor don Gaspar Suárez de Avila, la idea tomó forma y se hizo realidad el 18 de Mayo de 1562. Años después el hospital se transformó en hospital y convento, concluyéndose la obra en 1625 y comenzó a llamarse Hospital de San Juan de Dios. Por la misma época don Diego García de Montalvo comenzó a construir una iglesia o ermita al oriente de la ciudad para que fuera Monasterio de Recoletos y la donó a los religiosos de la Orden de San Francisco, recibiendo el nombre de Iglesia de la Mejorada y fue inaugurada el 22 de Enero de 1640. De 1688 a 1694 se adaptó el edificio para que al mismo tiempo "sirviera de Hospital a los frailes franciscanos ..." y éste habría de sobrevivir y llegar a tener mayor importancia. En las postrimerías de la Colonia, 30 de mayo de 1821, un decreto de las cortes españolas expulsó a los Juaninos y trasladó el hospital al local del ex-convento franciscano. Declarada la independencia

del Trono Español, las nuevas autoridades, ante la incompetencia del Ayuntamiento para sostener el hospital, lo devolvió a los juaninos, regresando al mismo sitio que antes había ocupado y comenzó a llamársele Hospital General de San Juan de Dios, en el año 1828. El 10 de febrero de 1832, se hizo cargo de este hospital el Gobierno del Estado con la denominación de Hospital General de Mérida. En el año 1862, el Dr. don Agustín O'Horán y Escudero promovió "que el Hospital General que se hallaba todavía en el mismo local que donara don Gaspar Suárez de Avila, hacía más de 300 años, fuera trasladado a otro sitio menos céntrico" y el escogido fue el antiguo convento franciscano de la Mejorada. Y allí estuvo hasta el año 1906 en que fue trasladado al amplio lugar que hasta hoy ocupa, en el rumbo poniente de la ciudad de Mérida, Yucatán. Después del fallecimiento del Dr. don Agustín O'Horán, acaecido en septiembre de 1884, el Hospital General cambió de nombre y para perpetuar la memoria de tan ilustre médico, se dispuso que llevara el nombre de Hospital O'Horán. El actual hospital fue inaugurado el día 6 de febrero de 1906, y se puso en servicio en Marzo del mismo año. (*Rev Biomed 2001; 12:63-74*)

* Publicación postuma. Reproducida de: Revista de la Universidad de Yucatán 1964; (36):11-29.

Solicitud de sobretiros: M.C. Renán A. Góngora-Biachi, Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi", Ave. Itzáes N° 490 por 59, C.P. 97000, Mérida, Yucatán, México. Correo electrónico: gbiachi@tunku.uady.mx
Recibido el 16/Febrero/2001.

Este artículo está disponible en <http://www.uady.mx/~biomedic/rb011218.pdf>

Vol. 12/No. 1/Enero-Marzo, 2001

A Cervera-Andrade.

Palabras clave: Historia de la Medicina, Hospital O'Horán, Mérida México.

SUMMARY.

Notes on the history of the O'Horan Hospital, Mérida, Yucatan, Mexico.

The first hospital in the city of Merida, Yucatan was founded almost immediately after the Spanish conquest. In 1550, during the rule of the first town mayor Mr. Gaspar Suarez de Avila, the idea took shape and it became reality on May 18, 1562. Years later, the hospital was transformed into a hospital/convent, the construction was finished in 1625 and it was named Hospital San Juan de Dios. At the same time, Don Diego García de Montalvo began building a church or hermitage in the east of the city for the Monasterio de Recoletos and he donated it to the Saint Franciscan Order of the church, it was named the Iglesia de la Mejorada and it was inaugurated January 22, 1640. From 1688 to 1694 the building was adapted so "it could be used as a hospital for the Franciscan Friars" at the same time, and this had to survive and become more important. On May 30, 1821, towards the end of the colonial period, a decree of the Spanish court expelled the Juaninos and moved the hospital to the ex-franciscan convent's building. When independence from the Spanish Throne was declared, the new authorities returned the hospital to the Juaninos because at the town council's incompetence to sustain it. It returned to the same place as before and was renamed Hospital General de San Juan de Dios, in 1828. The State Government took charge of the hospital under the name of the Hospital General de Merida on February 10, 1832. In 1862, Dr. Agustin O'Horan y Escudero recommended that the hospital general which was in the same place donated by Gaspar Suarez de Avila, 300 years previously should be "moved to another less central place and the chosen location was the old franciscan convent in Mejorada". It stayed there until 1906 when it was moved to the vast location where it can still be

found today, in the west of Merida, Yucatan. After the death of Dr. Agustin O'Horan in order to perpetuate the memory of such a grand doctor. The actual hospital was inaugurated February 6, 1906 and was in service from March of the very sane year. (*Rev Biomed 2001; 12:63-74*)

Key words: History of Medicine, O'Horan Hospital, Merida Mexico.

La historia de nuestro Hospital O'Horán, está vinculada a la historia de la Facultad de Medicina, de la Universidad de Yucatán, considerando a ambos como centros de enseñanza que mutuamente se complementan. Bien es cierto que desde antes de fundarse la Escuela de Medicina, ya existía el Hospital y sin lugar a duda llenaba una necesidad conforme al antiguo concepto de caridad cristiana, y hasta cierto punto podría considerarse un minúsculo centro de enseñanza médica para los que, atraídos por un sentimiento humanitario, dedicaban parte de su vida a atender a los enfermos allá asilados, con la instrucción y guía de los escasos médicos con que entonces contaba la ciudad en tiempos de la colonia.

Cuando en el año 1833 el gobernador de Yucatán, don Tiburcio López y Constante, creó la Cátedra de Medicina en la Universidad del Estado, incluyó en el Decreto relativo a su fundación, el uso del Hospital General, que así se llamaba entonces, para impartir las Cátedras de Clínica y prácticas de los alumnos. Tanto el gobernador como el Rector de la Universidad Dr. Alejo Dancourt, usando de la más elemental lógica estuvieron de acuerdo en que la práctica debería estar unida a la teoría para llegar a la finalidad que se buscaba: la información de nuevos médicos porque los existentes eran muy pocos y las epidemias eran muy frecuentes.

El primer hospital que hubo en la ciudad de Mérida, Yucatán, se fundó casi inmediatamente después de la conquista. Desde esa época "se hizo notar la necesidad de tener un refugio en donde pudieran ser atendidos los conquistadores solteros,

Historia del Hospital O'Horán de Mérida, Yucatán, México.

forasteros de paso y pobres de solemnidad en caso de enfermedad", y no fue sino hasta el año 1550, durante el gobierno del primer Alcalde Mayor don Gaspar Suárez de Avila, cuando la idea tomó forma y se hizo realidad. Con tal fin el alcalde Suárez de Avila y su esposa doña Isabel de Cervantes de Lara y Andrade, donaron el terreno contiguo a su morada para la fundación del primer hospital que hubo en Mérida, terreno situado al norte del solar escogido para construir la Catedral.

Duró algunos años su construcción, según puede colegirse por una lápida que lleva la siguiente inscripción: "Se erigió y dedicó este Hospital en 18 de Mayo de 1562". Conforme a las costumbres de la época, no se concebía la existencia de un hospital sin capilla y en sus mismos terrenos se construyó una pequeña iglesia para que le sirviera de capilla al hospital. Dicha capilla hasta hoy existe (año 1964) en el lugar donde se cruzan las calles 61 y 58, con su pórtico de piedra labrada sobre la calle 61 frente a un costado de la Catedral.

Mirando con atención puede verse que el pórtico está ornado con un rosario labrado en la misma piedra. La explicación de esto la encontramos en la "Relación de Fray Diego de Landa" al hablar de Mérida, dice: "está fundado en esta ciudad un hospital cuya invocación es Nuestra Señora del Rosario en el sitio y solar que dió para el mismo efecto Gaspar Suárez de Avila". Años después el hospital se transformó en hospital y convento, concluyéndose la obra en 1625. En dicho año el obispo Fray Gonzalo de Salazar lo entregó a los religiosos de la Orden de San Juan de Dios, en fecha 6 de Diciembre. Y comenzó a llamarse Hospital de San Juan de Dios. Por la misma época don Diego García de Montalvo comenzó a construir una iglesia o ermita al oriente de la ciudad para que fuera Monasterio de Recoletos y la donó a los religiosos de la Orden de San Francisco, recibiendo el nombre de Iglesia del Tránsito de la Madre de Dios, o Iglesia de la Mejorada, a semejanza o tal vez en recuerdo de la madrileña del mismo nombre. En una lápida de piedra existente hasta hoy en el interior y junto a la puerta

mayor se lee: "Se dedicó esta Iglesia del Tránsito... el 22 de Enero de 1640... Filipo III" (nombre del rey de España). En el mismo solar se construyó un convento y de 1688 a 1694 se adaptó el edificio para que al mismo tiempo "sirviera de Hospital a los frailes franciscanos miembros de la Orden, que en la difícil administración de los pueblos de indios contraían muy serias y penosas enfermedades". Ya había pues, dos hospitales: el de San Juan de Dios que cumplía su humanitaria labor al servicio del pueblo, conforme al concepto cristiano: hacer el bien y ayudar al prójimo que sufre y el hospital de los franciscanos para atender solamente a los religiosos de la Orden. Ya veremos como andando el tiempo éste habría de sobrevivir y llegar a tener mayor importancia.

En las postrimerías de la Colonia, 30 de mayo de 1821, un decreto de las cortes españolas ordenó la extinción de los conventos y el Jefe Supremo Político y Capitán General de Yucatán, don Juan María de Echéverri y Manrique de Lara, expulsó a los Juaninos y trasladó el hospital al local del ex-convento franciscano, obligando al Ayuntamiento de la ciudad a sostenerlo. Declarada la independencia del Trono Español, las nuevas autoridades ante la incompetencia del Ayuntamiento para sostener el hospital lo devolvió a los juaninos, regresando al mismo sitio que antes había ocupado al norte de la Catedral y comenzó a llamársele Hospital General de San Juan de Dios, en el año 1828. Más tarde, por decreto del Congreso del 10 de febrero de 1832, se hizo cargo de este hospital el Gobierno del Estado con la denominación de Hospital General de Mérida. Al año siguiente, durante el patriarcal gobierno de don Tiburcio López y Constante, se fundó la Escuela de Medicina en la Universidad del Estado y el Hospital General fue destinado para las clínicas y prácticas de los alumnos.

Por razones no exentas de lógica, en el año 1862, el Dr. don Agustín O'Horán y Escudero promovió ante el gobernador Lic. Liborio Irigoyen Cárdenas una laudable disposición: "que el Hospital General que se hallaba todavía en el mismo local

A Cervera-Andrade.

que donara don Gaspar Suárez de Avila, hacía más de 300 años, fuera trasladado a otro sitio menos céntrico y el escogido fue el antiguo convento franciscano de la Mejorada, que prácticamente ya estaba abandonado". El lugar no podía ser mejor por sus condiciones, lejos del bullicio del centro, con patio amplio y una iglesia que comunicaba con el edificio y en la cual podrían oír misa los enfermos. Y allí estuvo hasta el año 1906 en que fue trasladado al amplio lugar que hasta hoy ocupa, en el rumbo poniente de la ciudad de Mérida, Yucatán. Allá, en el viejo Hospital de la Mejorada, iniciaron su carrera médica muchos jóvenes inteligentes y abnegados, bajo las sabias enseñanzas de algunos discípulos del Dr. Vado Lugo, fundador de la Escuela de Medicina de Yucatán, y de otros sabios médicos que habían cursado sus estudios en el extranjero, como el Dr. José María Tappam de la Universidad de Harvard y el Dr. Ricardo Sauri de la de París. Sus centenarios muros fueron testigos de las actividades desarrolladas por los inolvidables maestros: don Ignacio Vado, don Agustín O'Horán, don José Dolores Patrón, don Augusto Molina Solís, don Manuel Arias, don Joaquín Acevedo Acosta, don Francisco Losa.

Tappam, Sauri, Molina y Albert, eran los cirujanos. Arias, Tappam y Losa eran los encargados de la obstetricia, teórica y práctica. Acevedo y Losa, en clínica médica. Es cierto que se hacía cirugía, la cirugía de la época: reducían las luxaciones, entablillado de fracturas, amputaciones de algún miembro triturado, o gangrenado; talla perineal para extraer cálculos de la vejiga, suturas de heridas, las curaciones se hacían con bija y unguento amarillo, se atendían partos y también se asilaba a los dementes en una sección situada al fondo del patio, provista de celdas, donde eran alojados los enfermos mentales, casi todos llevados allá en período de excitación. Después vino una nueva época, nuevas luces alumbraron al mundo en el penúltimo decenio del siglo XIX que tuvieron repercusiones en la vida de nuestro hospital, nuestro viejo hospital, que fue testigo de las proezas quirúrgicas del joven doctor

Saturnino Guzmán Cervera, recién llegado de Europa con su título de la Facultad de París, y discípulo de los famosos cirujanos Trelat, Jaccoud Verneuil. Guzmán vino a Mérida, trayendo las novedades de Pasteur y Lister, la época gloriosa de la asepsia y la antisepsia y por consiguiente los grandes atrevimientos en la cirugía, y fue allá, en 1895, en nuestro viejo hospital, donde por primera vez se hizo una laparotomía y la hizo Guzmán en la persona de un sirio-libanés que presentaba una herida en el vientre causada por un disparo de arma de fuego que le causó 14 perforaciones en el intestino las que suturadas a tiempo salvaron la vida del herido. El viejo hospital conoció los bellos tiempos del comienzo de la cirugía muy poco tiempo después de haberse iniciado en Europa. En ese viejo hospital se escribieron muy hermosas páginas del libro de la vida médica yucateca.

Después del fallecimiento del Dr. don Agustín O'Horán, acaecido en septiembre de 1884, el Hospital General cambió de nombre y para perpetuar la memoria de tan ilustre médico, con la general y unánime aprobación del pueblo, se dispuso que llevara el nombre de Hospital O'Horán. Poco después se mandó colocar en el interior del edificio un monumento con su efigie y al pie de ella una lápida de mármol con una inscripción en idioma latino, cuyo texto fue redactado por el P Hijuelos y esculpida por don Leopoldo Tomassi. Se lee en la lápida:

**EXIMIE REIPUBLICAE STUDIOSO
SOLERTIMENTE PRAEDITO
ARTE DOCTO PEONIAM
GENENIS HUMANI AMATORI
AGUSTINO O'HORAN
NATALE SOLUM
MINERVAE STUDIA
TERREA PROLES
MDCCCXCV**

Que traducido al español dice. "Al repúblico, al maestro, al médico, al filántropo Agustín O'Horán, la Patria, la Ciencia, la Humanidad. 1895".

Historia del Hospital O'Horán de Mérida, Yucatán, México.

En la época del Gral. Guillermo Palomino, que fue gobernador del Estado de 1886 a 1889, la dirección del hospital estuvo encomendada al Dr. Augusto Molina Solís y anteriormente y durante varios años, al Dr. don José Dolores Patrón Peniche. La actuación de ambos fue meritoria. El Dr. Molina supo aprovechar su posición política y su prestigio para hacer una labor beneficiosa para el Hospital y para la enseñanza. Espíritu dinámico, de juicio recto, amante de la ciencia y del progreso de la Medicina, con gran cariño para el Hospital, y para la Escuela de Medicina de la que también fue director durante muchos años, supo escoger a sus colaboradores y supo crear en ambos establecimientos un ambiente de disciplina, de adelanto, de mejoramiento en su programa de trabajo, logrando de esta forma que nuestra Escuela y nuestro Hospital comenzarán a labrarse la fama que llegó a tener bajo su sabia dirección. Uno de los más famosos cirujanos mexicanos de la época porfiriana, el Dr. Aureliano Urrutia, se formó en nuestro viejo Hospital O'Horán. Quiso el destino que Urrutia viniera a Mérida como médico del batallón que se alojaba en el Cuartel de Dragones, cuartel situado en frente del Hospital, en la plaza de la Mejorada. Llegó a sus oídos la fama y prestigio del Dr. S. Guzmán, hizo amistad con él, y en lo privado fue discípulo, recibiendo de Guzmán lecciones de cirugía sobre el cadáver y en el vivo. Allí se hicieron cirujanos, el Dr. José Patrón Correa, el Dr. Mauro Buenfil, el Dr. Eduardo Gutiérrez, el Dr. Alonso Gasque, el Dr. Alberto Berrón, el Dr. Eduardo Aldana y otros, discípulos del inolvidable maestro Guzmán.

Allá en el viejo hospital se hicieron las primeras traquetomías, en los casos de difteria laringea, pero es justo consignar que la primera que se hizo en Mérida, la hizo el Dr. S. Guzmán en una casa del barrio de Santiago, en la persona de una niña casi moribunda y se salvo de morir asfixiada.

En ese viejo Hospital, el Dr. Manuel Arias Durán hizo la primera sinfisionotomía y el Dr. Augusto Molina la primera operación de hernia

estrangulada, en el año 1885. En 1852, el Dr. Tappam hizo la primera talla perineal, y en 1884 el mismo Dr. Tappam operó por primera vez un absceso de la mama. El 4 de junio del año 1847, en el Hospital de San Juan de Dios, el Dr. José Matilde Sansores dio la primera anestesia general con éter, (un año después que Warren y Morton la hubieran aplicado en Estados Unidos), en la persona de José María Huchim a quien el Dr. Tappam le hizo la amputación de la mano izquierda destruida por explosión de una bomba. Durante algunos años el servicio de Maternidad tuvo local propio fuera del Hospital, pero a corta distancia de éste, sobre la calle 50.

En 1886, Molina y Sauri, cirujanos del Hospital, dándose cuenta de lo impropio que era tener en las mismas salas enfermos de medicina y enfermos de cirugía, crearon el Departamento de Cirugía con salas para hombres y salas para mujeres, El año 1887 vino a marcar el inicio de una nueva época para la cirugía en Yucatán con la llegada del Dr. Saturnino Guzmán Cervera quien después de graduarse en Mérida, se fue a París, hizo sus estudios en dicha Facultad hasta obtener el título y luego pasó a Berlín y a Viena para asistir a las clínicas de los cirujanos más famosos de esas ciudades. En Viena tomó clases particulares del Dr. Billroth, en esa época considerado como el cirujano número uno de Europa. "Tuve la suerte, -decía Guzmán- de estar en París, cuando la cirugía estaba naciendo, en esa época. en que el médico inglés Lord Lister, aplicando las teorías del gran sabio francés Luis Pasteur, hizo al milagro de llevar la cirugía hasta alturas no sospechadas hasta entonces". Así es que al llegar a Mérida el Dr. Guzmán con tan vasto raudal de conocimientos, sus primeras operaciones fueron calificadas como atrevidísimas. Trajo de Europa su instrumental quirúrgico, que le permitió hacer de práctica corriente muchas intervenciones no realizadas hasta entonces en nuestro medio. Hay documentos que atestiguan los éxitos obtenidos por Guzmán en la práctica de laparotomías como la magnífica tesis de Doctorado del Dr. Alberto Berrón Guerrero que

A Cervera-Andrade.

versó sobre las Heridas Penetrantes del Abdomen (1897). En las condiciones deplorables de nuestro antiguo Hospital, comenzó el Dr. Guzmán su enseñanza quirúrgica combatiendo prejuicios y despertando inquietudes juveniles y transformando el medio en el centro de la cultura quirúrgica de Yucatán. En 1891 obtuvo la Cátedra de Clínica Quirúrgica y el servicio de Cirugía de hombres. Pocos años antes se había separado el Dr. Sauri entrando a sustituirlo el Dr. José Patrón Correa, quien renunció en 1891 para dedicarse a su clientela particular.

Fue cuando comenzaron a hacerse en el Hospital la talla hipogástrica, la canalización de las cavidades supurantes con tubos de caucho y oclusión completa, la curación radical de las hernias la uretrotomía interna como acto preliminar para la dilatación de la uretra con las Bujías Beniqué, la uretrotomía externa y el cateterismo retrógrado en los casos de ruptura traumática de la uretra, la prostatectomía por el método de Freyer, la toracoplastia, la operación del empiema, la operación del absceso hepático, la nefrostomía, la nefrectomía, la sutura metálica de la rótula fracturada, la trepanación del cráneo, la apendicectomía, los injertos cutáneos por el método de Ollier, las síntesis oseas. Hasta el año 1902 el Dr. Guzmán era el jefe del único servicio de Cirugía; a partir de ese año, el Dr. Molina, director del Hospital, dividió el servicio, creándose el de cirugía de mujeres, encargándose de este servicio el Dr. Manuel Palma Mena.

En 1902 inició su período gubernamental el Lic. don Olegario Molina Solís y por instancias de su hermano Augusto, se comenzó la construcción del nuevo Hospital. En realidad el exconvento de la Mejorada no reunía las condiciones para hospital; en su época había llenado su cometido, pero ya en pleno auge la era de la asepsia y la antisepsia, el concepto de hospital había cambiado. El viejo edificio -como dice el Dr. Aldana en su libro "La Cirugía en Yucatán"- adolecía de muchos defectos. Las salas para los enfermos eran oscuras y húmedas, la sala de operaciones pequeña, oscura

y sin ventilación, y a pocos metros del Hospital había una estación de ferrocarril. Los médicos que en él prestaban sus servicios clamaban por la construcción de un hospital moderno. Y la oportunidad de hacerlo llegó cuando don Olegario Molina llegó al Gobierno del Estado. Se admite como cierto que el Dr. D. Augusto Molina, entonces director del Hospital, sugirió a su hermano la idea de construir un nuevo establecimiento cuyo plano y proyecto ya tenía esbozado y así fue que el 5 de febrero de 1902, cuatro días después de la toma de posesión don Olegario, invitó a un grupo de personas para asistir a una reunión en Palacio y les expuso sus planes y estando de acuerdo se nombró una junta que se encargara de la administración de los fondos que se reunieran y de la vigilancia de la construcción del nuevo hospital. La directiva de esta Junta quedó integrada por don Pedro Peón de Regil, presidente; Dr. D. Luis F. Urcelay vice-presidente; D. Fernando Casares Martínez, secretario; D. Enrique Muñoz Arístegui, tesorero, y vocales: D. Pedro Leal Gamboa, D. David Vales, Lic. D. Emilio García Fajardo, D. Armando G. Cantón, D. Rafael Peón Losa, D. Enrique Cámara, D. Agustín Vales, D. Manuel Zapata Martínez, D. Rogelio Suárez, D. Eulalio Casares, D. Augusto Peón, D. Alvaro Peón de Regil y D. Manuel Pasos Gutiérrez.

Había que conseguir dinero para llevar a cabo la obra y no faltaron buenos yucatecos que confiando en la honrradez administrativa y en la sinceridad de quienes elaboraron el proyecto, contribuyeron con donativos de importancia. Para empezar, don Olegario puso a disposición de la Junta \$50,000 de su peculio y su sueldo de todo el cuatrienio como gobernador; don Demetrio Molina donó \$25,000, don Agustín Vales \$25,000. Al poco tiempo la lista de donantes había aumentado. Don Leandro León Ayala dió cuarto millón de pesos, don Eulalio Casares \$15,000, don Pedro Regil y Hno. \$30,000, don Delio Moreno Cantón \$1,500, don Pedro Leal \$10,000, don Augusto Peón \$25,000, don Luis F. Urcelay \$2,000, don Manuel Pasos \$8,000, don Rogelio Suárez \$6,000 (datos

Historia del Hospital O'Horán de Mérida, Yucatán, México.

tomados del libro “Yucatán durante el gobierno de Molina” por el Lic. José I. Novelo).

Para construir el Hospital se escogió un terreno de cien mil metros cuadrados situado al poniente de la ciudad, antiguo paraje Santa Catarina, junto al camino de Sisal. Se encargó la obra al Ing. Salvador Echegaray, bajo contrato con un costo de \$917,102. La planificación fue semejante a la de un hospital de Milán, con una capacidad de 400 camas distribuidas en pabellones o salas de 20 camas, contando además con edificios para administración, dirección, cocina, lavandería, costurería, farmacia, laboratorios de análisis, anfiteatro para anatomía patológica y disección, y dos salas de operaciones una en el ala norte y otra en el ala sur. Cada sala de operaciones con cuarto de anestésicos, cuarto de desinfección y vestuario para el cirujano y sus ayudantes, cuarto para el arsenal y cuarto para la esterilización de los instrumentos y material quirúrgico.

Fue inaugurado el día 6 de febrero de 1906, por el presidente de la República, Gral. don Porfirio Díaz, y se puso en servicio en Marzo del mismo año. El traslado de los enfermos se hizo por ferrocarril en un tren que salió de la Mejorada, utilizándose la vía de Campeche que rodea la ciudad y pasa detrás del Hospital, llevando a bordo a enfermos y enfermeras, yendo también algunos médicos, jefes de servicio entre ellos el Dr. don Maximiliano Canto, quien me refirió esto. En ese mismo tren fueron transportados también los enfermos mentales, los que desde entonces dejaron de ser atendidos en el Hospital y pasaron a ocupar el Asilo Ayala (hoy Hospital para Dementes) que se inauguró en la misma fecha (1906). Poco antes el Dr. Eduardo Urzaiz había sido enviado a E.U. costeadado por el gobierno de Molina para cursar estudios en clínicas de Psiquiatría americanas y al inaugurarse el Asilo Ayala comenzó a prestar su servicio como Jefe del Departamento de Mujeres Dementes.

Al comenzar su vida el nuevo Hospital en 1906 contaba con tres servicios de cirugía que eran primero y segundo de hombres y uno de mujeres.

El primero ocupaba los pabellones 2, 3 y 12; el segundo ocupaba los pabellones 4 y 5; cirugía de mujeres ocupaba dos pabellones. El primer Servicio de Medicina estaba en el pabellón 7 y el segundo de medicina en el pabellón 8. Existían además los Servicios de Infancia, Maternidad, Medicina de Mujeres, Venereo-Sífilis, Servicio de Tuberculosis y Lepra, en hombres y mujeres. Estos últimos estaban situados en el lado poniente del Hospital y aislados mediante un enverjado de hierro. Los servicios funcionaban con un médico, un practicante y un ayudante del practicante. Los practicantes eran alumnos de los tres últimos años y los ayudantes eran alumnos de los tres primeros años; los turnos de los alumnos eran trimestrales. Tenían obligación de pasar visita diaria acompañando al médico y hacer una guardia cada cinco días, en Mujeres, los del sexto año, en Hombres los del quinto año y en Farmacia los del cuarto año.

La Farmacia era considerada también como un Servicio al que estaban obligados todos los alumnos desde que ingresaban a la escuela, con el cargo de ayudantes de practicante los de primero y segundo año. De este modo adquirían conocimientos que los preparaban para hacer con más eficiencia los estudios de Terapéutica y Farmacología.

En esa época la terapéutica no estaba dominada por el imperio de las medicinas de patente y la farmacia era realmente una farmacia, los médicos sabían prescribir una fórmula magistral adecuada a cada caso, y en la farmacia del Hospital se despachaban diariamente no menos de 300 recetas. Ya desde esa época se usaba la vía hipodérmica y las ampulas se importaban de Francia y de Alemania.

A pesar de que prevalecía la idea fundamental de que hospital y escuela debían estar cerca uno de otro, no fue sino hasta 1911, por iniciativa del Dr. Cámara Vales cuando fue trasladada la Escuela de Medicina al edificio que está sobre la calle 59 poniente en terrenos del “Parque Centenario”, desalojando de allí a la Escuela Normal de

A Cervera-Andrade.

profesores la cual pasó a ocupar el local que había dejado la Escuela de Medicina en la calle 50 (esquina del Arco de Dragones).

Para continuar la historia retrocedamos cuatro años. Hasta el año de 1902 no había más que un Servicio de Cirugía, el cual estaba a cargo del Dr. Saturnino Guzmán Cervera y esto era en el antiguo Hospital de la Mejorada. En dicho año, por iniciativa del Dr. Augusto Molina, director del hospital, se creó el Servicio de Cirugía de Mujeres nombrándose al Dr. Manuel Palma Mena, recién graduado en París, para el cargo de cirujano de dicho servicio. Tres o cuatro años después el Dr. Palma Mena dejó el hospital para dedicarse a su clientela particular y entró a sustituirlo el Dr. Ignacio Molina, que acababa de llegar de Alemania, habiéndose graduado en la Universidad de Friburgo en Brisgobia. En el mismo año se creó el segundo Servicio de Cirugía de Hombres y se nombró Jefe de dicho servicio al Dr. Eudaldo Ferréaz, acabando de llegar con su título de la Facultad de París. El espíritu dinámico del Dr. Molina se manifestó siempre generoso para el adelanto de la medicina y la cirugía y al inaugurarse el nuevo hospital procuró que la asepsia y la antisepsia sean una efectiva realidad, para la cual trajo de París modernos autoclaves para esterilizar las compresas de gasa, los campos operatorios y las blusas de los cirujanos; se adquirió un instrumental moderno, bien equipado y suficiente, de la casa Colín, destinándose los antiguos para las clases de medicina operatoria y disección. Pero el hecho más notable y digno de mención, fue el de haber hecho realidad un sueño largamente acariciado, traer para el hospital y la escuela a un médico competente para impartir la enseñanza práctica de Bacteriología, Anatomía Patológica y Química Clínica.

Para ello y por mediación del Dr. Ramón Albert Pacheco, consiguió traer a Mérida al Dr. Harald Seidelín, notable médico danés de la Universidad de Copenhague, especializado en estas ramas de la Medicina. En junio de 1906 llegó el Dr. Seidelín para hacerse cargo de los Laboratorios

del Hospital, comenzando a trabajar desde el mismo día de su llegada, y al iniciarse los cursos en septiembre del mismo año, el inolvidable maestro Seidelín inauguró sus cátedras con una brillante lección. Dotado de una sólida preparación para el ejercicio de la Medicina emitió en su lección inaugural algunos conceptos de los cuales vale la pena recordar lo que dijo al hablar de las especialidades: “No quiero decir que no debe haber especialistas; sin cierta especialización es casi imposible hacer estudios profundos; lo que deseo precisar es que los especialistas nunca deben olvidar que lo general es siempre el fundamento de lo especial”. Antes de dedicarse la Laboratorio y a la investigación fue médico general y cirujano. No era viejo, era relativamente joven, de gran energía y capacidad y con un gran amor a la ciencia. Y como dice el Dr. Aldana: “Con la llegada del Dr. Seidelín, la enseñanza es efectiva, la teoría se aprendía verificándola”, y la labor de los médicos tenía la fiscalización científica, el diagnóstico de la clínica se confirmaba o se rectificaba en la autopsia o mediante una biopsia. Fue en 1906 y en el nuevo hospital cuando hicieron por primera vez en Mérida (tal vez en la República), las reacciones de Widal y de Wassermann para confirmar diagnósticos de la clínica. Se comenzaron a hacer análisis de contenido gástrico, de leche, de materias fecales, de exudados vaginales, faríngeos, moco nasal, esputos, líquido céfalo-raquídeo. Digo en el hospital, porque hay que reconocer que en laboratorios privados ya se hacían análisis de orina y de esputos y materiales fecales. Justo es consignar también que el Dr. Seidelín ampliando su radio de actividades hizo análisis bacteriológico del agua de los aljibes de la ciudad. En esa época y bajo su dirección se formó en el hospital un Museo de Anatomía Patológica con piezas (y cortes histológicos) por él estudiadas. Pocos años después, el Instituto de Medicina Tropical de Liverpool le confió la misión de hacer estudios de investigación de la Fiebre Amarilla, que hasta esa época era un flagelo para la humanidad, Yucatán especialmente. A propósito de esto cabe recordar

Historia del Hospital O'Horán de Mérida, Yucatán, México.

que en 1920 vino a Yucatán a investigar sobre Fiebre Amarilla el sabio japonés Dr. Hideyo Noguchi, comisionado por la Institución Rockefeller. Este ilustre médico acompañado de su ayudante Dr. Kligler, hizo sus trabajos de investigación en nuestro Hospital O'Horán, en los mismos laboratorios.

En los años 1911 ó 1912 se creó oficialmente la cátedra de Ginecología y se nombró para desempeñarla al Dr. Ferráez, que ya era jefe del Servicio de Cirugía de Mujeres. Por iniciativa suya se hizo obligatorio para los estudiantes el uso de la blusa de clínica, y se comenzaron a llevar en libros especiales las historias clínicas de las operadas en el servicio. Al dejar el Dr. Ferráez el segundo servicio de Cirugía de Hombres se nombró al Dr. Alberto Berrón Guerrero para sustituirlo y años después, aproximadamente en 1916, pasó a ocupar el puesto el Dr. Ernesto Guzmán Méndez. Ya desde entonces el elemento joven comenzó a figurar en nuestro hospital. Así vimos pasar por los servicios de cirugía a los Dres. José Castellanos Guzmán, Hircano Ayuso, Efraín Gutiérrez, Mauro Buenfil Ramírez, todos ellos discípulos del Dr. Saturnino Guzmán. Y en el de Cirugía de Mujeres al Dr. Siegfried Figueroa Meinhart, graduado en Filadelfia, supliendo al Dr. Ferráez que seguía figurando como jefe del servicio.

Al partir de Mérida el Dr. Seidelín, tres de sus alumnos predilectos quedaron al frente de los laboratorios, en Anatomía Patológica el Dr. Hircano Ayuso, en Bacteriología el Dr. Abelardo Lara Negrón, en Química el Dr. Amado Villa (y al fallecimiento de éste fue nombrado el Dr. Miguel Castillo Torre), quedando como director de los laboratorios y encargado de análisis especiales (Wasserman, Widal, etc.) el Dr. Diego Hernández Fajardo. De 1906 a 1918 las cosas siguieron sin cambio alguno: en los servicios de medicina los Dres. Maximiliano Canto Méndez y Gustavo Vega Loyo. En infancia el Dr. Conrado Menéndez Mena; en Maternidad, después del fallecimiento del Dr. Losa pasaron los Dres. Carlos Casares, Fernando García Andrade, Luis Urzaiz, Eduardo Urzaiz

Rodríguez. Por temporadas, supliendo al Dr. Ferráez después de Figueroa, el Dr. Adolfo González Varguez y el Dr. Mariano Correa Espinosa, quien después fue cirujano director del Sanatorio de los Ferrocarriles de Yucatán.

Durante los días aciagos del "argumedismo", año 1915, varias brigadas de practicantes del hospital fueron enviadas al frente de batalla en Pocboc, Blancaflor y Halachó; y después, cuando el Gral. Alvarado se hizo cargo del gobierno civil y militar, también fueron utilizados practicantes para misiones en Peto y Tabasco. Afortunadamente todos regresaron vivos, aunque algunos, los de la tercera brigada que cayeron prisioneros en Halachó, estuvieron a punto de ser fusilados por la tropa que venía al mando de los generales Jara y Mucel, junto con algunos estudiantes del Instituto Literario que fueron sacrificados sin piedad. A los estudiantes de medicina los salvó el mayor Alfaro, que venía con las tropas alvaristas, al reconocer entre los prisioneros a su sobrino Ernesto Alfaro Alomía que era uno de los practicantes enviados al frente por Argumedo.

Cuando todo hubo vuelto al orden y el Gral. Alvarado dominó la situación, el hospital había perdido su capital. El papel moneda carrancista tenía un bajísimo poder adquisitivo. La Junta de Beneficencia se declaró impotente para continuar sufragando los gastos y entonces el gobierno se encargó del sostenimiento del hospital.

Durante el gobierno de don Carlos Castro Morales se creó el Servicio de Fisioterapia teniendo como jefe al Dr. don Luis Cáseres Novelo (hombre cultísimo a quien conocimos como profesor de Terapéutica de nuestro curso). Al mismo tiempo, oficialmente se creó el puesto de jefe de anestesia, nombrándose para desempeñarlo al mismo Dr. Cáseres Novelo. En esa época se practicaba la anestesia por inhalación con cloroformo, mezclas de cloroformo y éter, o sólo éter con la mascarilla de Ombredanne. También se hacía anestesia local con solución de cocaína, que había comenzado a hacer desde hacía varios años el Dr. Guzmán y algunas veces la anestesia raquídea. Justo es

A Cervera-Andrade.

mencionar al Dr. Ermilo Solís Alcalá, que aunque no dependía del hospital, estuvo presente allá cuando el cirujano lo solicitaba. Años después se adquirieron modernos equipos de anestesia, y gente nueva, elemento joven, adiestrado en E.U empezó a figurar en esta importante y difícil rama auxiliar de la cirugía.

En 1920 llegó de París el Dr. Alberto Rendón Peón, recién graduado en dicha facultad, habiendo sido discípulo de los mejores ginecólogos de París y con buena práctica en esos hospitales y también en los frentes de batalla, pues fue enrolado como médico militar en la primera guerra europea. El Dr. Ferréaz, puso a prueba a Rendón en el Servicio de Cirugía de Mujeres y al convencerse de su habilidad quirúrgica y de su experiencia en clínica, dejó en sus manos el servicio y la cátedra de ginecología, pues ya se sentía cansado y deseaba retirarse.

El Dr. Rendón trajo algunas innovaciones en técnica quirúrgica, fue cuando por primera vez vimos hacer el drenaje Mickuliks, después de la extirpación de voluminosos tumores del vientre; su labor en Ginecología fue de indiscutible mérito. Trabajó en ese servicio hasta diciembre de 1944 y entró a sustituirlo el Dr. Gustavo Casares Rendón, elemento joven y bien preparado. Este dejó el servicio en julio de 1945 y entonces fue nombrado el Dr. Andrés Peniche Cantón, con larga práctica en cirugía adquirida al lado del maestro Guzmán a quién había sustituido varias veces en el primero de cirugía durante licencias por enfermedad o por viaje a la capital.

Durante el gobierno del Dr. Alvaro Torres Díaz (año 1927) y siendo director el Dr. Guillermo Vega Loyo, se nombró un Consejo o Junta de Administración de los establecimientos de beneficencia sostenidos por el Estado, habiendo sido su primer presidente el Sr. José María Medina Ayora. Su primera disposición fue la creación del "Internado" que consistía en que todos los practicantes tenían la obligación de vivir en el hospital y pasar visita en sus servicio todas las tardes (además de la visita matutina a la cual asistía

el jefe del servicio). Se amplió el comedor para dar cabida a los 18 practicantes que formaban el grupo de esa época, y se acondicionó un cuerpo de edificio con varios cuartos para dar alojamiento a los practicantes (internos); el edificio fue equipado con camas, roperos, sillones, dos cuartos de baño y un salón para biblioteca, cuyos libros fueron donados por varios médicos.

En los servicios no había médicos adjuntos. El ayudante del cirujano era el practicante del servicio, y si se necesitaba más personal para completar el equipo se echaba mano de algún otro practicante aunque no fuese del mismo servicio, o del estudiante que en el mismo servicio desempeñaba el cargo de ayudante del practicante. Con este sistema el más flojo trabajaba y el más tonto aprendía. Teoría y practica marchaban juntos, no digamos, cogidos de la mano sino con el brazo pasado por la cintura. Cada mes, el practicante recibía como paga la cantidad \$30, lo que en realidad era una valiosa ayuda económica para el estudiante.

Llegamos al período gubernamental del Prof. Bartolomé García Correa, año 1931, cuando el director era el Dr. Juan Helguera Fernández. En el segundo servicio de cirugía, el Dr. Ernesto Guzmán Méndez, practicó las experiencias del Dr. Voronof en 5 enfermos de edad avanzada que voluntariamente se prestaron para hacerles los injertos glandulares, y los tuvo en observación durante algún tiempo para apreciar los resultados.

En ese mismo año (1931), el Dr. don Saturnino Guzmán Cervera recibió estoicamente la noticia de haber sido jubilado, cesando por consiguiente en su cargo de jefe del primer servicio de cirugía pero dejándolo en el hospital con el cargo de médico consultor, un cargo honorífico que le permitía ir todos los días al hospital, donde había actuado la mayor parte de su vida, que en honor de la verdad fue pródiga en enseñanzas. Y no dejó de asistir ni un solo día, hasta que vencido por la edad (97 años) terminó sus días el 18 de agosto de 1954 rindiéndose un homenaje, muy merecido, en el gran salón de actos de nuestra querida Facultad

Historia del Hospital O'Horán de Mérida, Yucatán, México.

de Medicina, con la presencia de médicos, estudiantes y enfermeras, haciendo guardia de honor ante su cadáver.

Por la misma época en que el Dr. Vega estaba de director, llegó de París el Dr. Carlos López Alonso, después de especializarse en órganos de los sentidos, y se creó en el hospital el servicio de oftalmo-laringología, en donde comenzaron a ser atendidos los que padecían de alguna enfermedad o afección de ojos, oídos, nariz y garganta. Por la misma época llegó de E.U. el Dr. Pastor B. Molina, también especializado en órganos de los sentidos, y los dos de común acuerdo trabajaron en dicho servicio, pero oficialmente el jefe era el Dr. López Alonso. Tuve la suerte de ver y apreciar las nuevas técnicas operatorias que trajo de Francia el Dr. López Alonso, pues yo lo ayudé en muchas operaciones que hizo. Recuerdo su primera operación de mastoiditis empleando la fresa (movida por motor eléctrico), y la cucharilla cortante para vaicar la apofisis mastoidea de todo su tejido esponjoso, dejando una cavidad de paredes lisas, dando como resultado una cicatrización perfecta y sin secuelas posteriores. En ese servicio fue donde vimos practicar por primera vez la extracción de cuerpos extraños de la traquea y del esófago, operación hecha con destreza y habilidad por los Dres. Molina y López Alonso.

Anteriormente en los servicios de Cirugía General los Dres. Eudaldo Ferráez y Saturnino y Ernesto Guzmán, hicieron operaciones de cataratas, de mastoiditis, extirpación de amígdalas y corrección de extrabismo.

En el año 1931, se inauguró el Departamento de Rayos X y comenzaron a hacerse radiografías en el hospital, constituyendo esto una importante mejora de los servicios. Para desempeñar esta labor fue nombrado el Dr. Alonso Patrón Gamboa, que ya pertenecía al cuerpo médico del hospital desde el año 1929, como jefe de anestesia, cargo que ocupó desde el fallecimiento del Dr. Luis Cáceres Novelo. Poco después entró a sustituir al Dr. Patrón Gamboa en el Departamento de Radiografía

el Dr. Cirilo J. Montes de Oca, que andando el tiempo habría de llegar a ser un experto en esta rama y en radioterapia.

Siempre en 1931, el maestro de Clínica, Dr. Pedro Cámara Milán fue nombrado para sustituir al Dr. Saturnino Guzmán en el primer servicio de cirugía, con varios años de experta práctica en el Sanatorio Ferrocarrilero y en el Sanatorio de la Beneficiencia Española (Quinta de Salud "La Ibérica").

Durante el gobierno del Sr. Ernesto Novelo Torres fue nombrado director del hospital el Dr. Mauro Buenfil Ramírez, animado de los mejores deseos de hacer que el hospital estuviera en mejores condiciones. El Estado de Yucatán había pasado por un período de agitación política y desequilibrio económico y el hospital había sufrido las consecuencias ineludibles. Afortunadamente mejoró la situación y el Dr. Buenfil pudo hacer algo de lo que había proyectado hacer. Se modernizó la Farmacia, se higienizaron los comedores de los empleados y de los practicantes, se mejoraron los servicios sanitarios de todos los pabellones, y se creó el Servicio de Urología, para el cual fue nombrado el joven cirujano Dr. Alberto Colomé Bouzá. Algún tiempo después se fundó el Servicio de Ortopedia con el Dr. Enrique Escalante Alfaro, como jefe, siendo director del hospital el Dr. Benjamín Góngora Triay y luego se crearon dos servicios más, el de Cardiología a cargo del Dr. Matías Aguiar Narváez y el de Gastroenterología, a cargo del Dr. Raúl Montalvo Escamilla, especializado ya en cirugías de vías digestivas. Uno de los más sonados éxitos de este joven cirujano, fue el de una gastrectomía practicada a una señora (madre de una enfermera) con diagnóstico de cáncer. El resultado de la operación fue una supervivencia de casi dos años (17 de diciembre de 1945).

En el año 1947 comenzó a prestar sus servicios el Centro Anticanceroso construido en terrenos del Hospital O'Horán y dotado del equipo necesario por la Delegación de la Cruz Roja en Mérida, siendo su primer director el Dr. Cirilo I.

A Cervera-Andrade.

Montes de Oca, cooperando con él los Dres. Gustavo Casares Rendón, Edgardo Medina Alonzo, Roberto Quintal G., Rubén Farías Campos y Antonio Reyes Pérez, estos últimos como anatomopatólogos. De urgente necesidad, la creación de este centro, ha sido un gran acierto y es motivo de orgullo para Yucatán.

Iniciando su período el gobernador, Sr. José González Beytia, (1946-1952) se comenzó la construcción del nuevo local de la Facultad de Medicina, en un solar situado frente al hospital, adquirido desde la época del gobernador Molina, mismo lugar en donde el Gral. Alvarado había comenzado a construir un edificio para la Escuela de Medicina.

El primero de febrero de 1949, se inauguró en terrenos del hospital, ángulo suroeste, la Universidad Dermatológica, para atender enfermos de la piel y lepra; dos secciones, una a cargo del Dr. Edgardo Medina Alonzo y la otra a cargo del Dr. Felipe Santos Zetina.

Durante el gobierno del Sr. Víctor Mena Palomo, en febrero de 1954 se inauguró el Instituto Neuro-psiquiátrico en terrenos del Hospital Ayala. La creación de este moderno centro se debió a la iniciativa y empeño del Dr. Raúl Cárdenas Torre. En realidad es un pequeño hospital en donde se hace labor de Neurocirugía, rama hasta entonces no se había practicado en Mérida. El Dr. Cárdenas Torre, fundador y primer director de dicho instituto, después de graduarse en Mérida, hizo durante cuatro años estudios y prácticas en la ciudad de la Habana al lado del famoso neurocirujano Dr. C.M. Ramírez Corría y cuando regresó al terruño comenzó a prestar sus servicios en el Hospital Ayala del cual fue director. Fue cuando comenzaron a hacerse el electrochoque y otros tratamientos modernos. El Hospital Ayala está dedicado a la atención de enfermos mentales y también está vinculado con la Facultad de Medicina pues sirve para las prácticas de la cátedra de psiquiatría, inaugurada por el inolvidable maestro Dr. Eduardo Urzaiz al regresar de su viaje a E.U., a donde fue becado por el Gobierno de

Molina para hacer sus estudios de especialización.

Como puede apreciarse por el relato tan breve que hemos hecho de la historia de nuestro querido hospital, paso a paso se ha ido siguiendo el ritmo de progreso, a pesar de contratiempos y dificultades, y es una satisfacción muy grande para contribuir con estos apuntes para que alguien mejor preparado y con mejores aptitudes haga más completa esta historia; algún día...